
La medición del uso del tiempo: aprendizajes y desafíos

Verónica Amarante
Elisa Failache

INSTITUTO DE ECONOMÍA

Serie Documentos de Trabajo

Agosto, 2023

DT 08/2023

ISSN: 1510-9305 (en papel)
ISSN: 1688-5090 (en línea)

Este documento se realizó en el marco del proyecto “Desigualdades en el uso del tiempo y las actitudes de género”, del programa de Proyectos de Vinculación Universidad - Sociedad y Producción, que integra el trabajo de FCEA, UNFPA y la Red Procuidados.

Forma de citación sugerida para este documento: Amarante, V. Failache, E. (2023) “La medición del uso del tiempo: aprendizajes y desafíos”. Serie Documentos de Trabajo, DT 08/2023. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.

La medición del uso del tiempo: aprendizajes y desafíos

Verónica Amarante*
Elisa Failache **

Resumen

Luego de varias décadas de experiencia en relevamientos estadísticos para recoger información del uso del tiempo, estas herramientas se han transformado en parte importante de los sistemas estadísticos nacionales. Han aportado información relevante para medir la carga total de trabajo de las personas, comprender mejor la forma de organización de los hogares y de la sociedad, y diseñar políticas públicas.

A partir de la experiencia acumulada en distintos países y contextos en relación a la medición del uso del tiempo, este documento analiza los principales desafíos planteados tanto a nivel nacional como internacional. Se discuten las diferentes herramientas para la medición del uso del tiempo (diarios de actividades o preguntas específicas) y los aspectos más importantes a tener en cuenta a la hora de su diseño. El período de referencia de la recolección de información, la estacionalidad de la variable a relevar, la definición del informante, la edad mínima a partir de la que se recoge la información, la definición de las actividades a considerar, entre otros, determinan la calidad de la información recogida y la comparabilidad en el tiempo y entre países de las mediciones. Además de abordar estos aspectos, el documento analiza los tres relevamientos a nivel nacional realizados en Uruguay (en 2007, 2013 y 2022), sus características y limitaciones, y plantea recomendaciones de cara a los futuros relevamientos.

Palabras clave: Encuestas de uso del tiempo, recolección de datos
Código JEL: C80, D1

(*) IECON, Universidad de la República, Uruguay, correo electrónico:
veronica.amarante@fcea.edu.uy

(**) IECON, Universidad de la República, Uruguay, correo electrónico:
elisa.failache@fcea.edu.uy

Abstract

After several decades of experience collecting time use information, these statistical tools have become an important part of national statistical systems. They have provided relevant information to measure people's total workload, to better understand the way households and society are organized, and to design public policies.

Based on the experience accumulated in different countries and contexts in relation to the measurement of time use, this document analyzes the main challenges posed at both the national and international levels. It discusses the different tools for measuring time use (activity diaries or specific survey questions) and the most important aspects to take into account when designing them. The reference period for the collection of information, the seasonality of the variable to be surveyed, the definition of the informant, the minimum responding age, the definition of the activities to be considered, among others, determine the quality of the information collected and the comparability of the measurements over time and between countries. This document also analyzes the three national surveys conducted in Uruguay (in 2007, 2013 and 2022), their characteristics and limitations, and makes recommendations for future surveys.

Keywords: Time Use Surveys, Data collection

JEL Classification: C80, D1

1. Introducción

La recolección de información sobre uso de tiempo, a través de diarios de actividades o encuestas estructuradas, ha sido impulsada en las últimas décadas a nivel internacional, y esta información ha comenzado a utilizarse cada vez más en la discusión pública y como insumo para el diseño de políticas. Las primeras experiencias de recolección de este tipo de información datan de la década de los 60. Suele señalarse como estudio pionero la recolección de datos comparativos sobre uso del tiempo entre naciones realizada por Szalai (1972), con el objetivo de comparar las actividades de poblaciones urbanas y suburbanas alrededor del mundo. A partir de la celebración de la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing en 1995 se refuerza la necesidad de contar con estos instrumentos estadísticos.

Una de las principales motivaciones para la recolección de esta información es la necesidad de medir y hacer visible el trabajo de las mujeres en la economía nacional, incluyendo las actividades en el sector no remunerado y en el hogar, que no se recogen en los instrumentos más tradicionales de medición de la actividad económica. Los avances vinculados con la valoración del trabajo no remunerado y su inclusión en la contabilidad nacional a través de cuentas satélite de producción del hogar también han sido posibilitados por la recolección de información estadística sobre uso del tiempo. La importancia de comprender mejor los vínculos entre trabajo remunerado y no remunerado, así como su relación con la incidencia de la pobreza y las situaciones de vulnerabilidad de las mujeres (incluyendo la pobreza de tiempo), también han alentado el desarrollo de estas herramientas (Charmes, 2021). La economía feminista, en sus esfuerzos por ampliar la perspectiva de la economía y por romper el sesgo androcéntrico de la disciplina, dio gran impulso a la utilización de la información sobre uso del tiempo. Los estudios de economía y género, así como la investigación sobre familias, han hecho uso intensivo de esta información, contribuyendo a discutir su potencialidad y limitaciones, así como a mejorar la calidad de la información relevada. La recolección de información sobre trabajo remunerado y no remunerado, trabajo voluntario, tiempo dedicado al cuidado de otras personas, tiempo dedicado al ocio y la recreación, tiempo dedicado al traslado, entre otros posibles desgloses de actividades, ha permitido mejorar nuestra comprensión sobre el bienestar de las personas, los vínculos entre la esfera doméstica y pública, y las restricciones que enfrentan mujeres y hombres en su vida diaria.

Luego de varias décadas de puesta en marcha de este tipo de relevamientos para distintos países, y a la luz de su relevancia como parte fundamental del sistema estadístico nacional, son varios los aprendizajes que pueden documentarse, así como los desafíos planteados a futuro tanto a nivel nacional como internacional. Este documento aborda esa discusión, presentando en primer lugar aspectos metodológicos sobre la medición del uso del tiempo (secciones 1 y 2), para luego reseñar las experiencias internacionales y regionales (sección 3), los avances a nivel nacional (sección 4) y los principales desafíos.

2. Las metodologías para la medición del uso del tiempo

En la revisión elaborada por Chames (2021) de encuestas del uso del tiempo (EUT) a nivel internacional se presenta una clasificación basada en la metodología de recolección de información, de forma de conceptualizar las virtudes y limitaciones de cada tipo de encuesta. Dicha revisión se basa en el análisis de 202 encuestas nacionales con cobertura de toda la población, que buscaron relevar el uso del tiempo en todas las actividades realizadas (incluyendo trabajo pagado, no remunerado y actividades personales). Hirway (2021) también clasifica los tipos de encuesta según la metodología e instrumentos realizados para obtener los datos. A continuación, se presenta la clasificación de Charmes (2021), complementando con aportes en base a Hirway (2021).

a. Diarios de actividades en encuestas específicas de Uso del tiempo:

Los diarios de uso del tiempo recogen información sobre las actividades realizadas a lo largo de un día de referencia, especificando períodos de tiempo acotados (de entre 10 y 30 minutos). Las preguntas tienen una formulación sencilla y directa (“¿Qué estabas haciendo a esta hora?”). Para poder registrar actividades simultáneas, se indaga específicamente sobre otras actividades que la persona estuviera realizando en el mismo momento (en general se recoge información de hasta 5 actividades simultáneas). Muchas veces se recoge información de contexto, como por ejemplo dónde y con quién se estaba realizando la actividad. Este tipo de encuesta es de las más completas en términos de recabar la información sobre uso del tiempo por parte de la persona y tiene como principales ventajas que: (1) se recoge información directamente de la persona involucrada y no a través de un tercero que responde por la persona, (2) permite controlar que la suma de actividades sea concordante con el total de horas del día, y (3) permite recolectar información sobre actividades realizadas de manera simultánea.

Sin embargo, las desventajas se asocian con las dificultades de contestar de forma autónoma o en una entrevista telefónica. En muchos casos, es necesaria la intervención de un entrevistador para evitar que las tasas de no respuestas sean muy altas, o que la información pierda calidad. Una forma de solucionar este problema es el registro de las respuestas con la ayuda de un entrevistador, preguntando sobre las actividades realizadas durante el día anterior, a modo de recordación. Esto permite que el diario se llene en un único momento del día (posterior), con la ayuda del entrevistador que registra todas las actividades (principales y simultáneas) y muchas veces considerando intervalos de tiempo mayores (30 minutos en adelante).

Otra dificultad de este tipo de encuestas se asocia a la codificación de las actividades realizadas, que pueden ser muy variadas y expresadas de formas distintas por el entrevistado. Por este motivo, muchas encuestas utilizan una versión modificada del diario (“light diaries”) en la cual se pregunta las actividades realizadas por hora, pero utilizando una lista cerrada de actividades que incluyen generalmente entre 30 y 40 actividades precodificadas.

b. Diarios de actividades como módulos de otras encuestas, o de una submuestra de una encuesta regular de hogares

Estas encuestas comparten todas las características mencionadas previamente, pero tienen como ventaja adicional que se puede obtener información relevante y complementaria (como educación, otras características del hogar, ingresos, entre otros) recabada por la encuesta principal. Una de las ventajas es que se aprovechan las economías de escala de la realización de la encuesta principal, lo cual hace menos costoso en términos económicos el relevamiento de la información específica sobre uso del tiempo. Resulta fundamental que el relevamiento de la información contenida en la encuesta principal y la información sobre uso del tiempo se realicen en el mismo momento del tiempo.

c. Lista de preguntas de uso del tiempo en el marco de encuestas de hogares con otros propósitos.

En muchos países, sobre todo en América Latina, en lugar de recoger información a través de un diario de actividades de uso del tiempo, se utiliza la alternativa de formular preguntas específicas sobre actividades realizadas. De esta forma, se pregunta al encuestado por distintas actividades definidas previamente, y se indaga además la frecuencia con la que se realiza y la cantidad de tiempo que dedica a cada actividad. Se distinguen los relevamientos que se basan en listas extensas de actividades detalladas, de aquellos que indagan sobre una lista corta o reducida de grandes actividades. Estos últimos relevamientos tienen mucho menor riqueza y su utilidad resulta reducida.

Esta forma de preguntar tiene como ventaja que la lista de actividades puede adaptarse a las tareas y actividades realizadas de cada país y/o a clasificaciones internacionales. Además, a veces se entiende que esta forma de preguntar sobre el uso del tiempo resulta más fácil y rápida de contestar. Sin embargo, en algunos casos la cantidad de preguntas se acerca a la clasificación de actividades en la encuesta del uso de tiempo mediante diario. Entre las desventajas es necesario mencionar que, cuando se habilita que las preguntas sean respondidas por otra persona, las respuestas resultan menos confiables. Además, puede ser difícil chequear la consistencia de la cantidad de horas por la forma en la que se realizan las preguntas, superando en muchos casos las 24 horas. Vinculado a esto, puede haber problemas cuando las horas asociadas al mercado de trabajo remunerado son recabadas en otro módulo de la encuesta. Se pueden generar incompatibilidades en términos de los períodos de referencia, haciendo difícil el chequeo de consistencia. También es difícil recabar la información respecto a actividades primarias o secundarias hechas de forma simultánea y el tiempo dedicado a cada una de ellas.

Los estudios que comparan la recolección de información a través de diarios de actividades o preguntas de encuestas concluyen que la primera es la técnica más adecuada para recoger información de calidad sobre uso del tiempo, aunque hay variabilidad por tipos de actividad y personas. La utilización de cámaras portátiles y acelerómetros para comprobar la coincidencia con las declaraciones en diarios de uso del tiempo indica que estos diarios proporcionan una buena base para una estimación precisa de los patrones de uso del tiempo, sin evidencia de sesgo por nivel educativo (Gershuny et al, 2020).

Las comparaciones empíricas sobre utilización de diarios versus aplicación de cuestionarios estructurados con listas de actividades son en su mayoría para países desarrollados, y encuentran que el tiempo dedicado al trabajo doméstico se sobre reporta en los cuestionarios, y que ese sobre reporte es mayor entre las mujeres (Kitterød y Lyngstad, 2005). La diferencia puede deberse a problemas de recordación de las preguntas frente al registro en el diario o a la doble consideración de las actividades en los cuestionarios, al no registrar de manera precisa la simultaneidad de actividades. Adicionalmente, en actividades asociadas con el bienestar individual como el tiempo libre, el uso de medios de comunicación o el cuidado personal, los cuestionarios estructurados suelen estimar una menor dedicación de tiempo que la que surge de los diarios de actividades.

Parker & Gandini (2011) señalan que los estudios que no evidencian tendencias al sobre reporte en las encuestas y no presentan diferencias de género relevantes en la precisión del reporte en las encuestas corresponden a países en los cuales las relaciones de género y la división sexual del trabajo es comparativamente más igualitaria que la evidenciada en los países latinoamericanos. En sociedades más tradicionales, las normas sociales imperantes pueden incidir en el sobre reporte de ciertas actividades domésticas porque es socialmente esperable que así sea, o porque esas actividades tienen mayor valoración social que en otros contextos. En su análisis del caso mexicano, las autoras confirman el sesgo mucho mayor en los cuestionarios estructurados y las potenciales ventajas en la utilización del diario.

Sin embargo, es importante señalar que, aun cuando las encuestas por actividades pueden tener limitaciones para captar el uso del tiempo (Lentz et al., 2019), diversos estudios encuentran que proporcionan resultados consistentes para las principales actividades de las tareas domésticas en comparación con la información del diario (Schulz & Grunow, 2012; Baxter y Bittmen, 1995; entre otros), y por lo tanto resultan alternativas válidas en contextos de restricciones presupuestarias importantes.

3. Aspectos específicos de la recolección de información sobre uso del tiempo¹

La clasificación realizada previamente puede ser analizada en función de la definición de ciertos criterios adicionales que son relevantes a la hora de pensar en la recolección de información. Estos son: el período de referencia, estacionalidad, el informante, la edad mínima a partir de la que se recoge la información, la definición de las actividades, y la forma en la que se hace el relevamiento.

La definición del período de referencia es un aspecto clave a la hora de diseñar los formularios. Tomar periodos de referencia cortos puede ser útil para ayudar a obtener respuestas más precisas en términos del recuerdo de las actividades, pero determina la exclusión de actividades que pueden ser no cotidianas. En algunos casos en las encuestas se utiliza como referencia la semana anterior, captando promedios de tiempo dedicados a cada actividad en una semana típica, mientras que otras veces se utiliza la referencia del día anterior, o del día de la entrevista (especialmente cuando se registra con diarios de actividades). Una consideración relevante es que el período de referencia de las actividades remuneradas y no remuneradas sea el mismo, para poder reconstruir la carga de trabajo total.

¹ En esta sección se sistematizan las consideraciones realizadas en Charmes (2021) y CEPAL (2022).

Vinculado con lo anterior, otro punto central refiere a la consideración de la estacionalidad en el diseño de la encuesta. Por un lado, las actividades difieren según si es un día de semana, generalmente laborable, o un día del fin de semana o de vacaciones. Por otro lado, también hay diferencias según la estación/mes del año. Para abordar estos problemas y captar la información lo más completa posible, muchas veces se utilizan dos cuestionarios (uno para día de semana y otro para día de descanso) y se realizan las encuestas durante todo el año de forma de obtener información desestacionalizada. En caso de que la información se recoja únicamente sobre un día, generalmente la recolección de información se organiza de manera tal que la muestra final quede balanceada en términos de los días de la semana para los que se cuenta con información. Esto implica que, a nivel individual, no se puede reconstruir la información semanal. Además, en muchos países europeos se recoge un diario de actividades para un día de semana y un diario para un día de fin de semana, y se imputa un peso de 5/7 al día de semana y 2/7 al día de fin de semana para reconstruir la carga de trabajo semanal.

Los potenciales sesgos introducidos por la no respuesta son un aspecto para considerar con atención. Muchas veces se recoge información de la persona que está en el hogar, y cuya asignación de tiempo a diversas actividades puede diferir de la de aquellos miembros del hogar que no están en la casa. Es por eso que la aleatoriedad en la elección de quien responde es particularmente relevante en este tipo de encuestas. En los casos en que los recursos disponibles lo permiten, la inclusión de todos los miembros del hogar en la entrevista permite obtener mayor riqueza de información. Si esto no es posible, se recomienda la aleatorización al interior del hogar. En ese caso, se pierde información relevante, ya que no se puede identificar la distribución del trabajo dentro del hogar ni la “necesidad” total de trabajo no remunerado del hogar.² En la misma línea, la recolección de información sobre uso del tiempo a través de respuestas de terceras personas no está recomendada a nivel internacional, ya que se introducen sesgos importantes en la medición.

Como señala Charmes (2021), la comparación de las tasas de no respuesta entre distintas encuestas es difícil y puede inducir a error, porque depende de cómo se calculen y los países pueden no utilizar las mismas definiciones. Si se aplican estrategias de sustitución de los hogares o individuos que están ausentes en la visita del entrevistador, la tasa de no respuesta será menor, pero se introducen sesgos en la información. A su vez, la información incompleta puede contarse como respuesta o no. En el caso de las preguntas de cuestionario, es necesario distinguir claramente la no respuesta (casillero vacío) de la situación en la que el individuo declara que no participó en la actividad, y debe corresponder a un valor cero.

También se debe definir la edad mínima a partir de la cual se recoge la información de uso del tiempo. En esta dimensión las experiencias son variadas: se han fijado edades mínimas desde 8 o 9 años (Reino Unido en 2000 y Noruega desde 2000, respectivamente) a 20 años (Suecia). En algunos países se fijan edades máximas (por ejemplo, 79 años para Noruega y 84 años para Suecia). Italia utiliza un módulo especial para el grupo de edad de 3 a 14 años, y Francia recoge datos a partir de los 11 años, pero publica tablas básicas a partir de los 15 años (Charmes, 2015).

² Algunos estudios intentan resolver este problema simulando el uso del tiempo de los miembros no encuestados en base a los comportamientos de personas similares encuestadas en hogares similares.

Respecto a la clasificación de las actividades, puede realizarse de forma previa mediante listas precargadas, o luego de llenado el formulario cuando no hay lista previa. En ambos casos es importante adoptar un clasificador de actividades para poder analizar los resultados de forma más sencilla y además para poder obtener comparación internacional. En este sentido, la última propuesta realizada a nivel internacional se recoge en la Clasificación Internacional de Estadísticas sobre Actividades de Uso del tiempo (ICATUS, por sus siglas en inglés) del año 2016. En la región, se dispone de una versión adaptada a los países de América Latina (Clasificación de Actividades de Uso del tiempo para América Latina y el Caribe, CAUTAL) en base a las recomendaciones del Grupo de trabajo sobre Estadísticas de Género de la Conferencia de Estadística de las Américas.

Por último, la forma en la que se hace el relevamiento también puede variar habiendo tres formas principales de relevamiento. Por un lado, entrevistas personales por parte de un entrevistador, que son mayoritarias al hacer encuestas con lista de actividades cerradas. Cuando se opta por la opción de diarios, el entrevistador visita al hogar para presentar la encuesta. A veces se solicita que el encuestado registre la información, aunque también puede hacerse el llenado de diario por un entrevistador. Otra forma de relevar la información es telefónicamente; se trata de un método más barato, pero con mayores riesgos de tasas de no respuesta elevadas. Adicionalmente, en los últimos años el avance tecnológico ha permitido nuevas estrategias de recolección de información mediante el uso de dispositivos como tablets, celulares o computadoras con interfaces amigables y apropiados para la recolección de estos datos. El uso de este tipo de herramientas permitiría solucionar el problema de la codificación de actividades ya que se podrían usar actividades precodificadas y precargadas, pero con un nivel de detalle mayor por ejemplo mediante el uso de lista desplegadas.³

Adicionalmente, cuando la encuesta es realizada en el marco de otra encuesta general, el diseño muestral y la construcción de los pesos muestrales debe permitir obtener resultados representativos también a nivel del uso del tiempo. Esto es particularmente relevante debido a las tasas de no respuesta que puede haber en términos del uso del tiempo, y que hacen necesario realizar el chequeo que permita asegurar que la población encuestada sea representativa del total de la población.

4. Antecedentes: la medición del uso del tiempo a nivel internacional y regional

La reciente revisión de encuestas de uso del tiempo a nivel mundial presentada por Charmes (2021) indica que casi el 70% son realizadas de forma independiente, y el restante 30% se enmarcan en encuestas de hogares que recaban información laboral o de ingresos. Además, cerca del 60% de los países trata de solucionar el problema de la estacionalidad mediante muestras rotativas durante todo el año, o haciendo más de una ronda por año. Para hacer frente al problema de la referencia de día de respuesta, cuando los países preguntan solo por un día, se aseguran de que la encuesta se haga para todos los días de la semana, aunque para la mayoría de los países europeos se pregunta por dos o más días de referencia.

Los países de Europa son los que tienen más tradición en la realización de encuestas de uso del tiempo, en general a través de encuestas independientes, realizadas a lo largo de

³ Una discusión sobre la recopilación de datos de uso del tiempo mediante aplicaciones y dispositivos en línea puede encontrarse en Sullivan et al (2020).

todo el año con muestras rotatorias, y utilizando un diario de actividades. La mayoría recoge información sobre todos los miembros elegibles del hogar. En Canadá y Estados Unidos, se realizan entrevistas telefónicas asistidas con computadora. En Estados Unidos se selecciona aleatoriamente a una persona en cada hogar, mientras que en Canadá se realiza una encuesta cada cinco años como módulo de la muestra rotatoria de una encuesta de hogares.

A nivel regional, la recolección de información sobre uso del tiempo se apoya en la plataforma de la Décima Conferencia Regional de la Mujer de América Latina y el Caribe, que tuvo lugar en Quito en 2007, así como en las recomendaciones de OIT (2008). Sin embargo, mucho antes de eso, algunos países incursionaron en la recolección de información sobre uso del tiempo. De acuerdo con Parker & Gandini (2011), Cuba realizó su primera encuesta de uso del tiempo en 1985, mientras que durante los noventa distintos países de la región incursionaron en estos relevamientos (República Dominicana en 1995, México en 1996-1998 y Nicaragua en 1998). De todas formas, se trata de una experiencia más reciente y embrionaria que la de los países desarrollados, aunque en varios países se cuenta ya con múltiples rondas de estas encuestas.

La sistematización realizada por CEPAL (2022), muestra que hoy en día, se dispone de encuestas de uso del tiempo para 23 países, y en la mayoría de los casos con más de una edición. El informe plantea que, si bien existen heterogeneidades en términos metodológicos y de población objetivo, la mayoría de estas encuestas consiste en cuestionarios estructurados basados en una lista de actividades, aunque también se han utilizado diarios.⁴ Respecto al período de referencia, cuando se usan los diarios se suele preguntar por el día anterior, mientras en el caso de los cuestionarios se ha empleado tanto el día como la semana anterior como períodos de referencia. La población objetivo también varía según país, aunque se tiende a utilizar la misma edad que la considerada para preguntar sobre trabajo remunerado. En términos generales, el mínimo de edad para participar oscila entre los 7 y los 18 años. En la mayoría de los casos hubo un informante para todas las personas del hogar, siendo la mayoría de las veces la persona que estuviera presente al momento de la encuesta, y en la minoría de los casos un informante calificado. Por otra parte, en la mayoría de las encuestas se utilizó una clasificación estandarizada para la lista de actividades (CAUTAL o ICATUS) (CEPAL, 2022).

Dentro del mundo en desarrollo, también se dispone de información sobre uso del tiempo para aproximadamente 30 países en África, aunque en muchos casos el tamaño muestral es pequeño y los cuestionarios son cortos. También es común que en esta región prevalezcan enfoques de encuesta antropológica, que recoge información sobre usos del tiempo en el marco de indagaciones sobre modos de vida, costumbres, etc. (Hirway, 2021).

Al analizar las experiencias a nivel internacional en relación a este tipo de encuestas, se detecta que se han realizado importantes esfuerzos por la armonización y estandarización para lograr la comparabilidad a nivel internacional.⁵ En este sentido, en Europa se cuenta con las Encuestas Europeas del Uso del tiempo Armonizadas (HETUS por sus siglas en inglés), que son encuestas realizadas a nivel nacional con la

⁴ Otra sistematización de sobre recolección de información sobre uso del tiempo puede encontrarse en Esquivel (2017).

⁵ Además, se han producido guías y recomendaciones para la elaboración de encuestas (ver por ejemplo Naciones Unidas, 2006).

participación de los distintos países y Eurostat.⁶ La primera ronda se realizó en el 2000 con la participación de 15 países europeos, y una segunda se realizó en 2010 con la participación de 18 países europeos.

La iniciativa del Multinational Time Use Study, llevada adelante por el Centro de Investigación sobre Uso del Tiempo (CTUR por sus siglas en inglés) basado en University College London, también realiza la armonización de encuestas de uso del tiempo recolectadas por distintas instituciones a nivel mundial.⁷

5. La medición del uso del tiempo en Uruguay

En 2003 se realizó en Uruguay la primera experiencia de medición del uso del tiempo, abarcando a la población en Montevideo. En 2007 se llevó adelante la primera encuesta del uso del tiempo a nivel nacional, siendo representativa de toda la población de 14 años de edad o más de todo el país. En dicha encuesta se buscó obtener información acerca del uso del tiempo y del trabajo no remunerado en la sociedad uruguaya. Los objetivos específicos fueron cuantificar la carga total de trabajo (remunerado y no remunerado), hacer visible la división de la carga total de trabajo entre mujeres y varones, conocer la distribución del trabajo doméstico y de cuidados entre los miembros del hogar, y analizar las relaciones entre trabajo remunerado y no remunerado (INE, 2008). La encuesta fue un módulo de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) que se relevó durante el mes de setiembre, y se entrevistó al miembro que se definió como el principal responsable de las tareas no remuneradas del hogar. El informante debía contestar por todos los miembros del hogar de 14 años o más. La forma de indagar sobre el uso del tiempo fue con una lista de actividades cerradas, y el período de referencia fue el día laborable y de descanso anterior al día de la encuesta.⁸ Esta decisión fue para facilitar al entrevistado la respuesta, y la forma de obtener los datos semanales fue mediante la multiplicación por separado de horas por día laborable y no laborable (Falcon, 2017).⁹ Las actividades incluidas comprendieron, preparación alimentos, limpieza, compras cotidianas, cría de animales, construcción y reparaciones, gestiones externas, tiempo de traslado, tareas de cuidados, ayudas recibidas y apoyo gratuito brindado a otros hogares, entre otros (INE, 2008).

En el año 2013 se llevó adelante una segunda medición a nivel nacional de una encuesta del uso del tiempo. Nuevamente la modalidad fue como módulo en el marco de la ECH y con preguntas sobre actividades de una lista cerrada. La población de referencia fue la misma que en 2007 pero la cobertura incluye únicamente a regiones urbanas ya que debido a razones presupuestales no se relevó la zona rural. Al igual que en 2007, se siguió el criterio de entrevistar únicamente a una persona por hogar, siendo el referente en términos de tareas no remuneradas en el hogar. Aproximadamente 73% de los respondentes son mujeres. Respecto a la fecha de realización, esta vez la encuesta se realizó en los meses de mayo y agosto luego de ya haber sido aplicada la ECH. La recolección de información en distintos momentos del tiempo implicó una seria

⁶ La información sobre esta iniciativa se puede encontrar en: <https://ec.europa.eu/eurostat/web/time-use-surveys>

⁷ La iniciativa junta información de aproximadamente 70 encuestas a escala nacional que incluyen 30 países y en algunos casos información desde hace 55 años. La información sobre esta iniciativa se puede encontrar en: <https://www.timeuse.org/>

⁸ Se decidió realizar la encuesta en setiembre ya que no contaba con vacaciones que pudieran modificar sustancialmente las actividades cotidianas desarrolladas por las personas.

⁹ No se preguntó la cantidad de días de laborables de la semana para ese individuo, por lo que para la construcción de las horas semanales se multiplica por 5 y 2 respectivamente para todos los individuos.

limitación en la calidad de la información de esta encuesta. En particular, i) no se relevó el cambio en la condición de actividad entre la ECH y la EUT, y ii) para quienes eran ocupados en la ECH (marzo), se relevó si cambió de ocupación o no, pero cuando se detectaron cambios en la ocupación, no se recogió la información asociada a la nueva ocupación (categoría ocupacional, ocupación, rama, aportes, ingresos, y más importante, horas de trabajo). Esto constituye una limitación para realizar estudios que impliquen vincular las horas de trabajo remunerado y no remunerado con la condición de actividad, ingresos laborales o características de la ocupación, ya que la información es incompleta. El análisis presentado en CEPAL (2015) muestra que las personas que cambiaron de trabajo entre la ECH y la EUT tienden a tener menores niveles educativos, y las características de su empleo original son peores: menores ingresos laborales y mayor probabilidad de no aportar a la seguridad social. Su exclusión de la muestra, por no poder reconstruir la carga total de trabajo, implica un sesgo relevante en la información.

Un problema adicional se genera con los cambios en la composición de los hogares entre la ECH y la EUT. Se detectan individuos que no estaban presentes en el hogar durante el relevamiento de la ECH pero que sí formaban parte del hogar durante el relevamiento de la EUT, e individuos que formaban parte del relevamiento de la ECH pero no están incluidos en la EUT.¹⁰ Como se argumenta en CEPAL (2015), tanto estas personas como todas las que están en los hogares integrados por ellas, no deberían considerarse al analizar la información de carga de trabajo total. Nuevamente, su exclusión implica un sesgo significativo en la muestra: el nivel de ingreso de los hogares tiene un efecto significativo sobre la probabilidad de haber sufrido algún tipo de modificación en la estructura del hogar. Todas estas consideraciones limitan la posibilidad de uso de los microdatos de la EUT 2013 para estudios analíticos.

Además, a diferencia de 2007, en 2013 la forma de relevamiento implicó consultar sobre las actividades realizadas el día anterior marcando si el mismo era laborable o no laborable. El cambio respecto a la edición previa fue para facilitar la respuesta, debido a que el cuestionario fue más extenso. Además, debido a que la muestra efectiva no fue equitativa en los días de la semana, se utilizaron ponderadores de forma de balancear los días (Falcon, 2017). La carga semanal se recreó utilizando dichos ponderadores. Si bien las actividades sobre las que se recaba información en términos de uso de tiempo en ambas ediciones son similares, las preguntas concretas varían en algunos casos. Este hecho sumado al cambio en el período de referencia compromete la comparabilidad entre encuestas.

Por último, la tercera edición de la Encuesta del uso del tiempo se diseñó en 2021 y se aplicó en 2022, nuevamente como módulo de la ECH de dicho año. La encuesta fue relevada en los meses de marzo y abril y la población objetivo fue la misma que en ediciones anteriores. Para esta edición aún no se cuenta con el informe de campo ni los microdatos de la encuesta.

Es de destacar que la estrategia de recolección de datos seguida en Uruguay implica una reducción de costos frente a la alternativa de implementar una encuesta independiente, permitiendo contar con la amplia información socioeconómica que se

¹⁰ Algunas pérdidas podrían obedecer a que diferencias en la manera en que cada encuesta determina quiénes forman parte del hogar. En la ECH se consideran miembros del hogar tomando el criterio de “destino u origen de sus ingresos”. Es decir, una persona puede estar ausente por motivos laborales o de estudio, pero igualmente aporta ingresos al hogar o se sustenta en esos ingresos, y por lo tanto es miembro del hogar. En la EUT la información se recoge para todos los individuos que en ese momento se encuentren residiendo en el hogar.

recoge en la ECH (ver Aguirre y Ferrari, 2015). Por otro lado, debido a la forma del cuestionario en todas estas encuestas, no se releva la realización de actividades simultaneas.

A continuación, se presentan las características principales de las tres ediciones de encuestas del uso del tiempo en Uruguay.

Tabla 1. Características de las Encuestas de Uso del Tiempo en Uruguay.

	EUT 2007	EUT 2013	EUT 2021
Nombre	Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado	Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado	Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado
Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> * Proporcionar información sobre la participación y el tiempo que los miembros de los hogares, mujeres y hombres, de 14 años y más dedican a las actividades no remuneradas y a los diferentes tipos de trabajo no remunerado. * Establecer las relaciones entre la participación y el tiempo destinado al trabajo remunerado y no remunerado. * Elaborar un conjunto de indicadores básicos, útiles para el conocimiento y la toma de decisiones en políticas públicas en materia de género. 	<ul style="list-style-type: none"> * Cuantificar la carga total de trabajo (remunerado y no remunerado) que la sociedad uruguaya invirtió en un período dado de tiempo para vivir en determinadas condiciones. * Hacer visible estadísticamente la división de esa carga de trabajo entre mujeres y hombres. * Conocer cómo se repartió entre los integrantes del hogar el trabajo doméstico y los cuidados brindados a niñas/os o personas dependientes, según sexo, grupos de edades, estado civil, tipo de hogares y nivel de ingreso de los mismos y analizar las interrelaciones entre el trabajo remunerado y no remunerado. 	<ul style="list-style-type: none"> * Visibilizar el trabajo que realizan las mujeres sin percibir por ello remuneración alguna, independientemente de trabajar para el mercado.
Tipo de encuesta	Lista de preguntas en encuesta de hogares independiente	Lista de preguntas en encuesta de hogares, pero 2 meses después de aplicación de la ECH	Lista de preguntas en encuesta de hogares independiente
Fecha de aplicación	Setiembre 2007	Entre mayo y agosto 2013	Noviembre-Diciembre 2021 y Marzo-Mayo 2022
Cobertura geográfica	Total país	Montevideo y localidades con más de 5.000 habitantes	Montevideo y localidades con más de 5.000 habitantes
Población objetivo	Población de 14 años de edad o más	Población de 14 años de edad o más	Población de 15 años de edad o más
Cantidad de casos	8.971 personas 4.147 hogares	7.447 personas 3.356 hogares	7316 personas (15 y + más: 6121) Informantes por sí mismos: 3803 2986 hogares

Período de referencia	Último día laborable y día del fin de semana anterior a la visita del encuestado	Día anterior	Día anterior
Forma de aplicación de encuesta	Cara a cara	Cara a cara	Cara a cara
Informante	Se seleccionó entre los miembros del hogar de 14 años y más, a aquel que se definiera como el principal responsable de las tareas del hogar, quien fue el encargado de responder por sí mismo y por los demás integrantes	Se seleccionó entre los miembros del hogar de 14 años y más, a aquel que se definiera como el principal responsable de las tareas del hogar, quien fue el encargado de responder por sí mismo y por los demás integrantes	Se releva a cada integrante del hogar de 15 años y más por sí mismo (cuando logísticamente fue posible).
Actividades simultáneas	No	No	No
Lugar	No	No	No
En compañía	No	No	No
Unidad de tiempo (medida)	Horas y minutos	Horas y minutos	Horas y minutos

6. Algunos desafíos para la medición uso del tiempo

La obtención de información sobre uso del tiempo a escala nacional implica la necesidad de lograr un equilibrio entre alcanzar altas tasas de respuesta, minimizar la carga para el entrevistado, obtener respuestas fidedignas y precisas, e invertir un monto razonable de recursos en el relevamiento (Parker & Gandini, 2011). Idealmente, los países deberían avanzar hacia la integración de estos relevamientos en su plan estadístico nacional, para disponer de información con una frecuencia temporal establecida, y acumular conocimiento y experiencia sobre estas herramientas estadísticas. La documentación rigurosa de los procesos, la generación de bases de datos y metadata de calidad y su disponibilidad y utilización tanto por las personas encargadas de las políticas públicas como por la academia, resultan instancias imprescindibles para avanzar en el fortalecimiento de las mediciones de uso de tiempo. El potencial de estas mediciones es muy amplio y abarca diversas dimensiones.

En términos de ese potencial, Uruguay se ubica en las primeras etapas y debe consolidar sus aprendizajes y anclarlos institucionalmente. Aún cuando el país cuenta con una serie de mediciones en distintos momentos del tiempo, no se trata de una serie temporal consistente ya que han ido variando, de manera importante, los criterios metodológicos a lo largo del tiempo. Sería deseable que en la próxima encuesta se discutieran y establecieran criterios sobre el período de referencia, definición de la persona informante, edad mínima a partir de la que se recoge la información, con vistas a establecer un marco metodológico que sea permanente en el tiempo y que permita monitorear el uso del tiempo de manera consistente.

Si bien las encuestas de uso del tiempo pueden ser costosas, la inclusión de cuestionarios en el marco de encuestas de población con otros propósitos podría ofrecer una forma de abaratamiento. Esto además podría permitir solucionar el posible problema de estacionalidad, ya que sería viable hacer la encuesta durante un período más largo del año. Por otro lado, las recomendaciones internacionales abogan por el uso de diarios de uso del tiempo de forma de poder captar mejor la simultaneidad de actividades, así como el chequeo de consistencia de los datos. Una alternativa intermedia que puede ser potencialmente importante para países en desarrollo es el uso de los diarios, pero utilizando un conjunto de actividades cerradas, de forma de hacer más sencilla la forma de respuesta (light diaries). Además, esto podría hacer más fácil la codificación posterior de las actividades y permitiría seguir criterios establecidos previamente. Las nuevas tecnologías y el acceso a asistencia mediante uso de tabletas o teléfonos celulares pueden ser también aprovechados para realizar cuestionarios de tipo diario, pero de una forma más rápida y por tanto menos costosa.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, R. y Ferrari, F. (2014), “Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe, Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro”, CEPAL
- Charmes, J. (2015), “*Time Use Across the World: Findings of a World Compilation of Time Use Surveys*”, Background Paper for the 2015 Human Development Report, New York: Human Development Report Office, UNDP.
- Charmes, J. (2021), “Measuring Time Use: An assessment of issues and challenges in conducting time-use surveys with special emphasis on developing countries.”, United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women, UN Women, Mexico city.
- CEPAL (2015). Consideraciones para el trabajo con los microdatos de la encuesta de uso del tiempo de Uruguay 2013. Oficina de la CEPAL en Montevideo.
- CEPAL (2022). Guía metodológica sobre las mediciones de uso del tiempo en América Latina y el Caribe. Grupo de Trabajo para la elaboración de una guía metodológica sobre mediciones de uso del tiempo en América Latina y el Caribe de la Conferencia Estadística de las Américas, (LC/CEA.11/17), Santiago.
- Gershuny, J., Harms, T., Doherty, A., Thomas, E., Milton, K., Kelly, P., & Foster, C. (2020). Testing Self-Report Time-Use Diaries against Objective Instruments in Real Time. *Sociological Methodology*, 50(1), 318–349.
- Hirway, I. (2021). "Conducting Time-Use Surveys Employing Rigorous Methods to Produce Quality Data," *The Indian Journal of Labour Economics*, Springer; The Indian Society of Labour Economics (ISLE), vol. 64(4): 883-898.
- Kitterød, R. & Lyngstad, T. (2005). Diary Versus Questionnaire Information on Time Spent on Housework—the Case of Norway. *International Journal of Time Use Research*, 2: 13-32.
- Esquivel, V. (2017). “Time-use Surveys in Latin America: 2005–15”, in Indira Hirway (ed.), *Mainstreaming Unpaid Work: Time-use Data in Developing Policies*. Oxford Academic
- Falcon, I. (2017), “Especificidades Uruguay”, documento presentado en la XV Reunión Internacional de Especialistas sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado, Ciudad de México [en línea] <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/Seminarios/utietempo/2017/4-2IsraelFalcon.pdf>.
- INE (2008), “Uso del tiempo y trabajo no remunerado en el Uruguay”.
- Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División Estadística (2006), “Guía de Elaboración de Estadísticas sobre el empleo del tiempo para medir el trabajo remunerado y no remunerado”, Nueva York.
- Parker, S. W. y Gandini, L. (2011), “Cuantificación de sesgos en la contabilización del uso del tiempo a partir de metodologías de diarios y cuestionarios”, Cuadernos de Trabajo 30, Instituto Nacional de las Mujeres, Mexico.

Sullivan, O.; Gershuny, J.; Sevilla, A.; Walthery, P. y Vega-Rapun, M. (2020). Time use diary design for our times - an overview, presenting a Click-and-Drag Diary Instrument (CaDDI) for online application. *Journal of Time Use Research*, p. 1-17.